

INTRODUCCION A LA LECTURA DE MARITAIN

*Tres magistrales lecciones
de Esther de Cáceres*

La Academia de Estudios Religiosos, que con tan ponderable éxito está realizando una obra cultural de positivos relieves en el Aula del Club Católico de Montevideo, ha iniciado este año una serie de Cursos complementarios de su enseñanza regular y periódica. Todos los miércoles se han podido escuchar de labios de distinguidos especialistas, los más interesantes temas, en forma de lecciones o conversaciones de indiscutida jerarquía.

Esther de Cáceres, nuestra consagrada figura intelectual, abordó en un curso de tres conferencias, uno de sus temas preferidos y que mejor y con más cariño ha estudiado detenidamente: Jacques Maritain. Los días 22 y 29 de Mayo y 5 de Junio, deleitó a la numerosa concurrencia con sus conceptos cálidos y jugosos de información profundamente pensada y sentida. Nos hacemos un deber y un placer en poner al alcance de nuestros lectores, la síntesis de esas tres pequeñas obras maestras que fueron las lecciones de la eminente profesora.

PRIMERA CLASE

La Dra. Esther de Cáceres comenzó este cursillo haciendo notar previamente el carácter modesto del mismo, que queda declarado en el propio título. Solamente una introducción, y más que exposición lecturas comentadas, para orientar y estimular a los oyentes y llevarlos al estudio de la obra de Maritain. Refiriéndose a la actitud del lector muestra el consejo que el propio Maritain da cuando, en "El Doctor Angélico", define dos modos de estudiar a Santo Tomás: 1º) Un modo viciado desde su comienzo, incorporando la obra del Santo a la Historia de la Filosofía, tratando de esclarecer a la luz de la filosofía moderna y de discernir todo cuanto recibió de sus predecesores, todo cuanto les añadió, cuanto recibió de sí mismo y añadió a sí mismo en el transcurso de su proceso evolutivo individual. Modo vano y estéril, según Maritain, porque él se reduce "a considerar a Santo Tomás como un objeto que se juzga y a obras como si se poseyese ya la ciencia, cuando en realidad se trata de adquirirla". 2º) Un modo bueno y fecundo "porque coloca al alma en la verdad de su estado, para conducirla a la verdad de las cosas": método que consiste en colocarse "en la misma situación del viviente que recibe frente al viviente que da, de aquel que es formado e iluminado frente a aquel que forma e ilumina: con el fin de que Santo Tomás nos enseñe a pensar y a ver, a progresar bajo su guía en la conquista del ser inteligible". Puede ser esta consigna y lección para todo lector o estudiante, y separa radicalmente la posición del estudioso de la posición del pedante, muy propia de los centros de falsa cultura intelectualista.

La Dra. de Cáceres expresa que una lectura así modesta y cuidadosa puede llevar a comprender y valorar la obra de Maritain, y a librarnos de la grave falta moral de juzgarla por lecturas de segunda o tercera mano, o a juzgarla por

datos parciales, sin relacionarla con su totalidad y unidad. La obra de Maritain es muy extensa y orgánica: en ella se encuentran, además de elementos tradicionales que el autor se aplica a difundir, mediante un poder didáctico extraordinario, elementos personales entrañables —entre los cuales señala ese mismo don didáctico la gran claridad, el poderoso equilibrio entre lo objetivo y lo íntimo, las cualidades de estilo y un acento inconfundible de caridad y fervor, que hace pensar muchas veces en aquellos "estilos de santidad" evocados en "Humanismo integral".

En esa amplitud y en esos tonos vivos son considerados desde la obra de Maritain problemas de Filosofía, de Estética, de Moral, de Sociología, con un criterio unitario absolutamente fiel a su fuente: la doctrina de Santo Tomás. Restaura así, Maritain, la línea tradicional de la filosofía escolástica, y considera desde sus criterios los problemas actuales del Pensamiento y de la Vida; se nos hace así de singular interés su estudio, en primer lugar, porque nos habla de esos problemas desde un punto de vista estrictamente ortodoxo; en segundo lugar, porque podemos encontrar en esta obra posibilidades que quedan escondidas en la formación de tipo universitario, que es unilateral y tendenciosa, y en tercer lugar, porque la obra de Maritain trae algo de gran valor actual, que necesitamos urgentemente: la rectificación de un estado de cosas que el autor encuentra cuando se forma, y que nosotros, sus contemporáneos, encontramos, también, sufriendo aún sus proyecciones y derivaciones. En ese proceso de rectificación pueden distinguirse, sobre todo, gracias a la ortodoxia fiel y a la inspiración del filósofo, la restauración de la línea tradicional; la restauración del Hombre en Cristo; el llamado a la realidad, a la Inteligencia y al orden; el llamado a discriminar entre la conciencia naturalista y la conciencia evangélica. Estos conceptos aparecen en toda la vasta obra de Maritain, ya en obras de divulgación o en obras cuya lectura es más

para especialistas. Como esos conceptos básicos son de estricto linaje tomista, y como en toda la obra denotan aquella fuente, puede aconsejarse en una Guía de Lecturas el previo estudio de la obra llamada "El Doctor Angélico".

La Dra. Esther de Cáceres realiza algunas lecturas comentadas de trozos escogidos en esta obra, deteniéndose a considerar, sobre todo, estos pasajes:

a) En el Prólogo, Maritain establece su posición con respecto al Tomismo. Pueden considerarse estas declaraciones como preciosa sugestión para estudiar el sentido vivo y verdadero de la palabra Tradición, tan desprestigiada por quienes han hecho un mal uso del término. Pueden considerarse, además, como medio para estudiar el valor eterno del Tomismo, y su vigencia absoluta a través del tiempo. La conferenciante se detiene a comentar algunas afirmaciones fundamentales de "El Doctor Angélico" de Maritain: "El tomismo usa la razón para distinguir lo verdadero de lo falso: no quiere destruir sino purificar el pensamiento moderno e integrar toda la verdad descubierta después de Santo Tomás".

b) El tomismo es una sabiduría. Entre él y las formas particulares de la cultura deben reinar incesantes intercambios, pero en su esencia es rigurosamente independiente de tales normas particulares.

c) "Considerar al tomismo como un vestido que se acostumbra a usar en el siglo XIII, que ya no se viste más, y como si el valor de una metafísica fuese una mera función del tiempo, es un modo de opinar verdaderamente bárbaro".

d) "... pueril es juzgar el valor de una metafísica en función de un estado social por conservar o destruir."

e) "Existe una filosofía tomista, pero no una filosofía neotomista."

La Dra. de Cáceres pasa luego a considerar el plan del libro y se detiene en el comentario de aquellos pasajes

en que Maritain afirma que Santo Tomás es el más actual de los pensadores, porque adhiriéndose "a la elevada luz de la sabiduría goza, con respecto a las ciencias inferiores y a sus tornadizas sombras, de una libertad desconocida para los filósofos" y porque sostiene "el primado práctico absoluto de la caridad en nuestra vida invitándonos a la caridad sobrenatural sin negar por eso la inteligencia y su superioridad metafísica, ni alulterar la caridad misma contaminándola sea de formalismo social, sea de complacencia sensual".

La Dra. de Cáceres, después de detenerse en algunas zonas del libro, de indicar algunos comentarios particularmente importantes del mismo, pasó a considerar la parte en que Maritain se refiere a la actitud de los Papas frente a Tomás de Aquino, estudiando los documentos pontificios en que se comenta la obra del Santo, y mostrándonos cómo la Iglesia pide a sus hijos que miren a Santo Tomás como maestro de su educación filosófica, en quien deben confiar para aprender a reflexionar y adquirir la Ciencia.

Así el libro sobre "El Doctor Angélico" es una obra de exposición doctrinal, de valoración del tomismo, de revelación de un "tomismo viviente" que debe introducirse en la vida del siglo y trabajar para el bien del mundo. Es, además, una obra confesional —a pesar de su planteo objetivo— porque a cada paso asoma el fervor, la admiración, la inteligencia vigilante del exégeta que descubre, además, la relación de la doctrina tomista con la realidad histórica que vivimos. Esta visión personal se ensancha luego, contempla la Jerarquía, y nos muestra la actitud de los Santos Pontífices frente al tomismo, estudiando detalladamente sus documentos, y en particular la Encíclica "Seterni Patris" de León XIII.

Este acorde final tiene un sentido profundo y conmovedor: se nos muestra en él la fiel ortodoxia de un intelectual católico, que no olvida la autoridad de la Iglesia, y

que hace resplandecer, con gran belleza, la concordancia de su pensamiento y de su obra con la doctrina enunciada en la Cátedra de Pedro.

SEGUNDA CLASE

Después de una recapitulación sintética sobre la clase anterior, destacando en ella las referencias que se hicieran al vínculo de toda la obra de Maritain con el Tomismo, la Dra. Esther de Cáceres pasa a considerar la importancia de esa prédica tomista en nuestros días, mostrando en ella el remedio más adecuado y eficaz para rectificar los graves errores que el mundo sufre (en particular aquellos que se concretan en el siglo XIX tomando particular entidad: Positivismo, Naturalismo, Romanticismo, etc., y dando sus tonos a las corrientes estéticas, filosóficas, políticas y sociales del siglo).

En la obra de Jacques Maritain se hace la crítica de esos movimientos desde el concepto del ser que aparece en Santo Tomás y que constituye una de las claves del Humanismo tomista: *el ser de la Encarnación*, unido a Cristo de tal modo que el mismo Tomás de Aquino formula esta verdad: "Es por un mismo acto eterno de la sabiduría divina que el Cristo y nosotros hemos sido predestinados".

Esther de Cáceres señala como un eje, en la doctrina de Maritain, este concepto del ser en que se funda la noción de Humanismo. Lee en "Humanismo integral" las páginas en que éste se define. Compara este concepto de Humanismo con las otras formas históricas del Humanismo. Desde la noción maritainista hace la crítica del Humanismo antropocéntrico, y realiza un estudio comparativo entre el Humanismo teocéntrico, refiriéndose al medioeval, y al propuesto por Maritain. Relaciona, una vez más, la teoría maritainista con el pensamiento de Santo Tomás, y lee a propósito algunos trozos del capítulo llamado "El Humanismo de Santo Tomás" (De Bergson a Tomás de Aquino".

La doctora de Cáceres muestra la importancia de esta noción, invita al auditorio a ahondarla y considerarla como una buena clave para la lectura de Maritain. Señala también como claro camino para entender lúcidamente este concepto de Humanismo, la diferenciación entre *persona* e *individuo* que se dice con gran claridad en el libro "Tres Reformadores", en la zona del libro en que se hace el estudio de Lutero. Después de leer los trozos correspondientes en el texto, explicándolos, con ejemplos diversos, muestra las posibilidades de aplicación de estos criterios diferenciales. Explica así cómo el concepto de Libertad es en el Humanismo integral y en toda la doctrina de Maritain, un concepto vinculado a la "persona humana —de donde se deduce su verdadero acento y alcance, y su diferencia radical con respecto a las malas utilizaciones de ese término. Este concepto de Libertad, que aparece frecuentemente en la obra de Maritain, es el que se nos dice en San Pablo y en toda formulación ortodoxa. ("Allí donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad", se dice en una de las Epístolas). Y en Santo Tomás se desprende que "la luz divina, lejos de oponerse a la libertad humana, es la educadora de la libertad humana, puesto que enseña al hombre a usar su libertad".

Esa libertad, que es un Don del Espíritu Santo, es la considerada, desde la ortodoxia y la fidelidad tomista de Jacques Maritain, cuando se enfrenta con problemas filosóficos, sociales o políticos a ella referidos, y tiene sus raíces en el concepto de persona humana, de *ser restaurado por la Encarnación*.

Puede decirse que una de las cosas más originales de Maritain es su ardiente llamado a la tradición tomista y al trabajo por crear una nueva fase de la historia de la Cultura Cristiana, fundada en estos criterios. "En esta nueva fase de la cultura cristiana, el hombre no sería ni desconocido de Dios ni aniquilado ante El: no sería tampoco

rehabilitado sin Dios o contra Dios sino rehabilitado en Dios. Para la historia del mundo no hay más que una solución —hablo del régimen cristiano—, sea lo que quiera de lo demás: es que el hombre llegue a ser respetado verdaderamente en su unión a Dios y por tener todo de El; humanismo, sí, pero humanismo teocéntrico, humanismo integral, humanismo de la Encarnación". ("Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad". - Maritain.)

TERCERA CLASE

Después de insistir en el alcance y acento del Humanismo integral propuesto por Maritain, la Dra. Esther de Cáceres pasa a estudiar las relaciones de ese concepto básico con las distintas disciplinas a que se refiere el pensador francés en su obra extensa y fundamental.

Estudia así la aplicación de la doctrina de Maritain a los problemas de la Historia de la Cultura, y se detiene a comentar el pasaje de "Religión y Cultura" en que se define con extraordinaria nitidez la Cultura moderna, en función de sus tres momentos históricos, que aun gravitan sobre nuestra vida y nuestro pensamiento.

1) El momento clásico de nuestra cultura, o sea, el del naturalismo cristiano, "en que la civilización produjo los más bellos frutos, olvidada de las raíces de donde sube la savia", y en que se piensa que ella debe instaurar por la sola virtud de la razón determinado orden humano.

2) Un segundo momento en que puede percibirse "que una cultura que se mantiene separada de las supremas medidas sobrenaturales necesariamente debe tomar partido contra ellas": busca un orden fundado en la Naturaleza, que deberá libertad al hombre y asegurar al espíritu de riqueza la posesión tranquila de la tierra. Maritain lo define como el momento *burgués* de nuestra cultura.

3) Un tercer momento, de pesimismo materialista, en que el hombre situando decididamente su último fin en sí

mismo y no pudiendo soportar ya la máquina de este mundo emprende la tarea de hacer surgir de un ateísmo radical una humanidad completamente nueva. Jacques Maritain muestra cómo estos tres momentos se suceden cronológicamente, pero que coexisten también mezclados los unos a los otros en distintos grados y unidos en fin por un carácter común: el desconocimiento de la naturaleza humana, la tendencia a una falsa liberación, "la usura y dispersión de la substancia humana en la multiplicación sin fin de las necesidades y de la tristeza".

Después de considerar la conferenciante estas afirmaciones y aplicaciones de la doctrina de Maritain a la crítica histórica, se detiene a considerar el estudio sobre Bergson, destacando los valores del mismo, y mostrándolos en distintos trozos del libro "De Bergson a Tomás de Aquino" y comentando en particular la posición de Maritain frente al caso de Bergson frente a sus contemporáneos, y mostrando, en todo su misterio y eficacia, la misión que tuvo aquél que, en medio de un mundo entregado al agnosticismo y al materialismo, despertó en tantos seres el "deseo metafísico".

La Dra. de Cáceres presenta como caso similar o equivalente, en la obra de Maritain, el estudio sobre la Mística Oriental, y sus investigaciones sobre relación entre ésta y la "mística nocturna" de San Juan de la Cruz. Propone el estudio de estas obras como trabajos ejemplares en cuanto a penetrante y fina sutileza, y en cuanto a la visión amplísima que, mantenida dentro de la ortodoxia, es capaz de diversificarse, sin perder su unidad y su estricta línea doctrinal.

Destaca, con respecto a estos estudios, la fidelidad de Maritain con respecto a lo que dice en "El Doctor Angélico" cuando habla de la misión purificadora del tomismo, que no quiere destruir el pensamiento moderno, pero sí integrar toda la verdad descubierta después de Santo Tomás. A él "pertenece entresacar del inmenso aporte, acumulado desde

hace cuatro siglos por las Ciencias experimentales, una auténtica filosofía de la naturaleza, como también, en otro dominio, integrar el tesoro artístico de los tiempos modernos en una filosofía del arte y de la belleza verdaderamente universal, a la vez que comprensiva de los esfuerzos del momento presente.

La Dra. de Cáceres nuestro cómo este criterio se cumple exactamente en los bellos trabajos de exégesis artística de Maritain, mostrando algunos pasajes del Arte y Escolástica y singularizando aquel en que se habla de las relaciones entre el Arte y el Ser, y el capítulo en que se estudia el Arte Cristiano.

Al comenzar el estudio de la crítica de Maritain aplicada a los problemas sociales, la Dra. Esther de Cáceres establece cómo la posición tomista de Maritain le ha permitido ver con claridad en problemas tan arduos y tocados de lo circunstancial como los problemas sociales. Al respecto recuerda otra de las afirmaciones que se leen el "El Doctor Angélico": *"El tomismo no está ni a derecha ni a izquierda; no se sitúa en el espacio sino en el espíritu"*. Luego pasa a estudiar el libro "Humanismo integral", deteniéndose en pasajes en que se definen los caracteres de una nueva cristiandad, que busque la rehabilitación del hombre en Dios, y que sólo podrá realizarse mediante una conciencia evangélica que pueda remediar aquellos daños causados por una conciencia naturalista, desgraciada y dividida. Esta rehabilitación supone la transformación del hombre burgués, "producción farisaica y decadente del espíritu puritano o jansenista y del espíritu racionalista. Maritain, después de estudiar las características históricas y psicológicas de este hombre burgués que desagrada tanto a la conciencia cristiana como a la conciencia comunista; muestra cómo los comunistas quieren transformarlo mecánicamente y desde fuera, por medios técnicos y del Estado y para lograr esto "tratan de derribar no solamente a este hombre

burgués, sino al Hombre en su naturaleza misma y en su dignidad esencial, en tanto que persona e imagen de Dios, en tanto que postula por su estado de naturaleza y su estado de gracia los bienes propios de la persona, que son: Dios y la vida eterna, la libertad verdadera, la vida espiritual". Contraponen a estos medios, la posición del Humanismo integral frente al hombre burgués: desde su punto de vista, hay que transformar al hombre burgués, y, desde luego, al hombre mismo, respetando el primado de los valores trascendentes y comprendiendo, por otra parte, que una transformación como ésta no puede ser obra del hombre solo, sino de Dios primero y del hombre con El, y que tampoco puede ser el resultado de medios extrínsecos y mecánicos, sino de principios vitales e internos, de modo tal que esta transfiguración llegue a modificar realmente las estructuras de la vida social de la humanidad, que lleve consigo una realización social-temporal verdadera del Evangelio.

La Dra. de Cáceres hizo luego una lectura comentada de trozos del libro en que se habla de la responsabilidad del cristiano, y de cómo éste necesita elaborar una filosofía social, una ciencia política y económica, continuando el difícil trabajo comenzado por las encíclicas de León XIII y Pío XI; trabajo de la razón iluminada por la fe, de la espiritualidad, en el cual se aplique cierto "estilo de santidad" a que debe aspirar todo cristiano, cuya perfección radica no en un atletismo heroico de la virtud, sino en un amor entre dos personas; entre la persona humana y la Persona Divina.

La Dra. de Cáceres se refirió luego a los modos en que aparece, por toda la obra de Maritain, su cristiana presencia, su gran caridad, y su posibilidad de una delicada comunicación con los tres: lo muestra en el Prólogo del libro de Herissac sobre "El Misterio de la Iglesia"; en la conferencia sobre León Bloy (sobre todo al nivel del pasaje en

que contesta a las habituales objeciones contra la violencia de este gran artista; y lo muestra en las exégesis sobre San Pablo.

Pero, además, se detiene la conferenciante a mostrar el estilo de Maritain en la vida religiosa, glosando el libro "La vida de oración" y marcando en él los pasajes en que más resplandece el gran fervor, la unión viva entre el proceso intelectual y la oración, y destacando la vivísima relación de este estilo con el ejemplo de Santo Tomás —que nunca separó la oración del estudio— en el capítulo: "La vida intelectual y la oración".

La Dra. de Cáceres terminó su clase lamentando las limitaciones de tiempo y recordando sus primeras advertencias sobre la modestia de estas clases, que son sólo un llamado a la lectura del gran filósofo francés, y en las cuales ella ha querido dar, en parte, su propia experiencia en el estudio de Jacques Maritain.

